* **Expansión de la Congregación**
* **Nueva geografía y nuevos retos**
* **Misionar en tiempos de increencia**

 E

l carisma de la Anunciata perdura en el tiempo. El P. Coll dijo a sus Hijas:

 “Afuera de vuestros corazones el temor, no lo dudéis, estad ciertas que este santo Instituto es obra de María. Si, si, no tengo duda, María está, como se ve, a favor de él. ¿Qué le harán todos sus enemigos?”

 Las Hermanas siguiendo la trayectoria que el Fundador les marcó, en medio de dificultades, al igual que él, tienen una certeza clara: “Dios está presente” y que “la Anunciata es obra de María”.

# Expansión de la Congregación

La Anunciata, sí, es obra de Dios. A la muerte del P. Coll, en el año 1875, existían ya cincuenta comunidades. Las primeras Hermanas animadas por el ejemplo y siguiendo las directrices del Fundador continuaron creando comunidades y expandiéndose, al principio por Cataluña y más tarde por España y el resto de países.

# Nueva geografía congregacional

Las Dominicas asumen los desafíos de la evangelización, buscan nuevos lugares, se abren a caminos desconocidos, a culturas nuevas y a retos sociales exigentes. Su finalidad siempre fue: “anunciar el mensaje de la salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud” (P. Coll) El, les encargó: “urge iluminar las **distintas** tinieblas de la ignorancia”.

 La expansión de la Congregación, para proclamar la Buena Nueva, que el Fundador encargó, abarca una amplia geografía a la que pretenden iluminar con la luz del Evangelio como él les repetía : “ Hermanas, que vuestra luz encienda otras luces”.

 La Anunciata, como un volcán, se extiende a pueblos y culturas necesitadas de recibir la luz de Cristo. Hoy la geografía Anunciatista abarca:

* **Europa**. España, Francia, Italia, Suiza.
* **América**: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, México, Brasil.
* **África:** Rwanda, Costa de Marfil, Cameroún, Benin.
* **Asia:** Filipinas.

 El P. Alcalde comentó en la biografía de Francisco Coll: “el P. Coll no salió de Cataluña, y sin embargo comunicó a su Congregación su virtud y fuerza de **expansión**”.

 Nunca pensaría el Fundador llegar a los confines del Orbe. Él, sencillo y lleno del fuego del Espíritu, sigue intercediendo ante el Señor, para que no se apague, en la Congregación, el ímpetu misionero que le caracterizaba, y seguirá repitiendo a sus Hijas: “un fuego enciende otro fuego”.

# Nuevos retos se presentan hoy a la Anunciata

¿ Retos, hoy...? Sí, y quizás sean similares a los que el P. Coll encontró durante su vida de predicador y fundador. El buscó soluciones, muchas de ellas, válidas hoy.

* Erradicar la pobreza y el hambre.
* Lograr la enseñanza de las niñas y jóvenes.
* Promover la igualdad entre los géneros…

Hay una serie de datos que inquietan, actualmente, a los promotores de la expansión del mensaje evangélico:

* La desestructuración familiar.
* La inadaptación social y paro juvenil.
* La indiferencia religiosa, y falta de valores.
* Nuevas formas de pobreza, y crisis económica.
* Jóvenes de alto riesgo social, e integración étnica…

Estos y otros muchos retos surgen como desafíos a nuestra misión y corren el peligro de convertirse en una fuente de marginación, si no aceptamos la misión para los “más” y no sólo para los “mejores”.

¿Qué diría, haría y pediría, el P. Coll a sus Hijas, en estas circunstancias actuales?

¡La mies es mucha y los operarios escasean… orad al Dueño de la mies!

# Misionar… ¿en tiempos de increencia?

En esta sociedad de increencia, cada vez más, los jóvenes y no tan jóvenes, no sienten la necesidad de la cultura religiosa. Esta situación es una realidad “creciente”.

Al educador, se le plantea una situación embarazosa, es difícil la tarea y por eso se le pide, entre otras exigencias, sobre todo, que el lenguaje, la actitud y el mensaje evangélico, que intenta transmitir, sea claro, cercano, sencillo, consciente de que los destinatarios están bloqueados por el ambiente y por tanto les cuesta entender y aceptar la identidad cristiana.

Esta situación, no es nueva, las primeras Hermanas la conocían, el P. Coll la vivió, y el mismo Jesús y los Apóstoles la sufrieron. Misionar, en tiempos de increencia, es algo que existió ayer, hoy y mañana. En los Hechos de los Apóstoles ya se padecía de esta situación, por eso el autor dice: “el grupo de los creyentes era **minoría,** en medio de un tiempo de increencia”.

Siguiendo las huellas de los que nos precedieron, en esta tarea de misión, el educador, catequista, misionero, debe plantearse el **cultivo** de la dimensión religiosa, partiendo de su propia experiencia

# El camino está marcado

Nuestro carisma hace frente a estos retos, siguiendo la intrepidez que el P. Coll vivió y empleó, para cristianizar a aquella sociedad, carente de valores cristianos.

Unas pinceladas, que pueden ayudarnos a llevar a cabo la misión, tal como nuestro Fundador la realizó.

* Ser testigos del Evangelio y desarrollar la acción pastoral, teniendo en cuenta las características de la realidad socio-religiosa actual.
* “Aunar esfuerzos, con el fin de participar en la misión de la Iglesia. De este modo es más fácil dar respuesta a los grandes **retos** de nuestro tiempo, aportando, cada uno, sus propios dones”. (V.C. 54)
* Formación de los cristianos comprometidos en la evangelización, para poder dar respuesta a las nuevas culturas, pues son enviados a anunciar la “Buena Noticia a los Necesitados”.